

El pintor Manuel Losada y su particular visión de Bilbao

Mikel Bilbao Salsidua

Pese a la popularidad de los pasteles de Manuel Losada, rara vez se han abordado las razones que llevaron a este pintor a recrearse en la mirada nostálgica del Bilbao de mediados del siglo XIX. El presente artículo aborda entre otras cuestiones la relación de la obra del pintor con la fotografía antigua, de la que tomó gran cantidad de referencias en aras de recrear fielmente un pasado que no siempre conoció de primera mano.

Palabras Clave: Manuel Losada, pintura, Bilbao, siglo XIX-XX

Manuel Losada pintorea eta Bilbori buruzko bere ikuspegi berezia

Manuel Losadaren pastel-koloreak oso ezagunak izan arren, nekez aztertu da zerk bultzatu zuen pintore hau XIX. mendearen erdialdeko Bilbo nostalgikoan murgiltzera. Artikulu honetan, besteak beste, pintorearen lanen eta argazki zaharren arteko lotura aztertzen da; izan ere, argazki zaharretatik erreferentzia asko jaso zituen, iragana –askotan bertatik bertara ezagutzeko aukera izan ez zuen iragana- ahalik eta fidelen berregiteko.

Gako-hitzak: Manuel Losada, pintura, Bilbo, XIX-XX. mendeak.

Artikuluja jaso den eguna/Fecha de recepción: 2010.4.8

Onartu den eguna/Fecha de aceptación: 2010.5.27

MIKEL BILBAO SALSIDUA. Universidad del País Vasco.-Euskal Herriko Unibertsitatea. Email: miguel.bilbaos@ehu.es

[...] Allí me acompaño de Manuel Losada, uno de los más dignos e hidalgos artistas que conozco, tal vez el que inició la restauración de nuestra antigua manera castiza, artista tenaz que aguarda con una paciente dignidad la hora en que se le descubra y de quien guardo un retrato que me hizo, que me gusta tanto más cuanto menos gusta a mis allegados [...]¹

Miguel de Unamuno

Breve semblanza

Cuando se menciona el nombre de Manuel Losada, inevitablemente lo asociamos a imágenes del pasado histórico de Bilbao. Un Bilbao que, entre luces y colores bastante alejados de la atmósfera y del clima habitual de la villa, el pintor se afanó en representar en los más de doscientos pasteles que llevó a cabo en las primeras décadas del siglo XX.

Nacido en 1865 en la Plaza Nueva de Bilbao, la infancia y juventud de Manuel Losada Pérez de Nenín transcurrieron en un periodo marcado por hechos históricos relevantes y radicales transformaciones que, como veremos, condicionaron notablemente el enfoque temático de gran parte de su producción artística. Compaginó sus estudios de comercio con su formación artística, recibiendo clases en el estudio del pintor Antonio María Lecuona, a la sazón maestro de Francisco Durrio y de su gran amigo Adolfo Guiard.

En 1887 fue pensionado por la Diputación de Bizkaia para perfeccionar sus estudios en París. Allí permaneció -salvo en algunos lapsos de tiempo en los que retornó a su ciudad natal- hasta 1892, y conoció in situ la obra de los impresionistas y postimpresionistas, a la vez que mantuvo un estrecho contacto con un núcleo de artistas vascos afincados en la ciudad, de entre los que cabe destacar a Francisco Durrio, Anselmo Guinea e Ignacio Zuloaga². Junto a los dos últimos contribuyó a la decoración mural del Kurding-Club de Bilbao en 1894, con obras como Las Valkirias y Don Terencio y Chango³. Muchos han sido los textos que han abordado la esencia de esta curiosa sociedad, de entre los que cabe destacar los de Emiliano de Arriaga, Alfredo de Etxabe y José de Orueta⁴. Su fama traspasó lo local tal y como se desprende del artículo publicado en 1899 en la revista madrileña *Alrededor del mundo*, en cuyo último párrafo se dice que [...] allí se juntan artistas, literatos, aficionados, inteligentes en música, personas de exquisito gusto, viajeros, aburridos, filósofos, silenciosos y festivos jóvenes, cuantos por espontánea decisión han ido ha reunirse en alegre y expansiva familia, llevados de su odio a la vulgaridad, a la rutina, al compás, al metrónomo social, que marca cada paso y sujeta cada sentimiento a un patrón [...]⁵

1. Del ensayo "De arte pictórica", publicado en *La Nación* de Buenos Aires, el 21/8/1912, y recogido en UNAMUNO, Miguel de: *Mi bochito*. Bilbao: Ediciones El Tilo, 1998, p.317-318.

2. La relación de estos y otros artistas con el pintor aparece reflejada, entre otras monografías, catálogos y artículos, en GOROSTIZA, Manuel: *Losada*. Madrid: Espasa Calpe, 1975; TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio: *Los pintores vascos y Unamuno: cincuenta cartas*. Bilbao: Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa, 1995; *Darío de Regoyos: cartas a Manuel Losada, Ignacio y Daniel Zuloaga, Adolfo Guiard y Miguel de Unamuno*. Donostia-San Sebastián: Fundación Social y Cultural Kutxa = Kutxa Fundazio Sozial eta Kulturala, 1994; BARANANO, Kosme M^o de, GONZÁLEZ DE DURANA, Javier: "El escultor Francisco Durrio, 1868-1940 : epistolario, catálogo y notas sobre su vida y obra", en *Kobie: Arte Ederak = Bellas Artes*, n^o 5 (1988), p. 113-187; *Euskal margolariak Aurrezki Kutxen bildumetan = Pintores vascos en las colecciones de las Cajas de Ahorros* (vol. III). Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa; Donostia-San Sebastián: Gipuzkoa Donostia Kutxa; Vitoria-Gasteiz: Vital Kutxa, 1993-1996.

3. Sobre las aportaciones de estos artistas para la decoración de este local, cabe destacar el catálogo *Los cuadros del Kurding Club en el centenario de la Sociedad Filarmónica* [catálogo de exposición]. Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1996. En él se analizan las aportaciones tanto de Losada, como las que llevaron a cabo Ignacio Zuloaga y Anselmo Guinea, tituladas *El amanecer* y *La fuente de la salud*.

4. ARRIAGA, Emiliano: *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno nato*. Bilbao: Tip. de Sebastián de Amorrortu, 1896; ETXABE, Alfredo de: *El Bilbao del Maestro Valle visto desde la Coral: cuadros de la vida bilbaína*. Bilbao: Editorial Vasca, 1920; ORUETA, José de: *Memorias de un bilbaíno: 1870 a 1900*. San Sebastián: Tall. Tip. de Nueva Editorial, 1929.

5. SORIANO, Rodrigo: "El Kurdin-Club de Bilbao", en *Alrededor del mundo*, n^o1, 1899, p.23.

La llegada del nuevo siglo propició el nacimiento de eventos expositivos e instituciones museísticas en las que la figura de Losada tuvo una especial relevancia. Así, en un intento modernizar el panorama artístico del Bilbao del momento, un grupo de creadores promovió en el año 1900 la celebración de la I Exposición de Arte Moderno. Manuel Losada fue uno de sus mayores impulsores, y este primer intento tuvo su continuidad en otras cinco ediciones más, que se desarrollaron entre 1901 y 1910⁶.

Por otro lado, en paralelo a su intensa labor como impulsor de la vida artística del Bilbao de comienzos del siglo XX, le llegaron sus primeros nombramientos. Así, en diciembre de 1908 fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, cargo que según sus estatutos se otorgaba a aquellos que destacaban [...] *por el mérito de sus trabajos artísticos, o en recompensa de servicios prestados en el descubrimiento o conservación de obras de arte o de documentos interesantes para su historia* [...]⁷. Seis años después fue nombrado director del Museo de Bellas Artes de Bilbao (Fig. 1)⁸.

En el ámbito expositivo, aparte de sus periódicas exposiciones individuales en galerías locales como el Salón Delclaux hay que mencionar su participación en el Salón des Indépendants de París de 1903, en la Exposición Internacional de Pintura y Escultura de Bilbao de 1919, así como en el Salón de Otoño de París de 1923 y 1925, y en la bienal de la Fundación Carnegie Institute de Estados Unidos en 1924.

La versatilidad de Manuel Losada queda patente en los diversos campos en los que desarrolló su labor profesional. Fue pintor, escenógrafo, gestor, e impulsó notablemente la vida artística del Bilbao de comienzos del siglo XX. Asimismo, tomó parte activa en la protección y custodia de los fondos del Museo de Bellas Artes de Bilbao durante la guerra civil. Varios años antes, en 1933, fue nombrado director del Museo de Arte Moderno de Bilbao, puesto que ocupó y compaginó con el de director del Museo de Bellas Artes hasta el año anterior a su fallecimiento, hecho que tuvo lugar el 9 de octubre de 1949⁹.

La mirada nostálgica

Ramiro de Maeztu escribió sobre Manuel Losada que [...] *es uno de los artistas menos hábiles en el arte de darse a conocer. Cuando joven, la protección de un patricio bilbaíno, D. José María Martínez de las Rivas, le consintió perfeccionar su técnica en París. Una vez hecho hombre, se le ha visto relegado a segundo término: se le tenía por buen aficionado, se le consultaba antes de comprar cuadros; pero se era indiferente u hostil a su pintura... Los doce años de soledad que ha vivido Losada se explican por su intransigencia. No ha hecho al gran público la menor concesión; no fabrica pintura agradable; es posible que no sepa hacerla... Y así se ha formado en él un arte personal, muy personal, de una tristeza incomparable [...]*¹⁰. Leyendo este texto publicado en 1903, nos es difícil reconocer al Losada de las agradables vistas nostálgicas de un Bilbao decimonónico y burgués, cuyo diario sentimental –tal y como afirma Jon Juaristi¹¹– quedó fijado

6. En ellas se pudieran ver expuestas junto a las obras de los pintores vascos más relevantes del momento (Adolfo Guiard, Aurelio Arteta, Gustavo de Maeztu, Antonio Guezaola, etc.), obras de Ramón Casas, Santiago Rusiñol, Gauguin o Picasso, entre otros. Sobre el desarrollo y la repercusión de estas exposiciones es fundamental el estudio realizado por GONZÁLEZ DE DURANA, Javier: *Las exposiciones de arte moderno de Bilbao: 1900-1910*. Vitoria-Gasteiz: Ediciones Bassarai, 2007.

7. *Estatutos y reglamento de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando aprobados por S.M. en 20 de abril de 1864*. Madrid, 1865. Artículo 9.

8. Esta fotografía perteneciente al Archivo Foral de Bizkaia, apareció publicada en 1933 en un interesante artículo de MENDIVE, T.: "El Museo de Bellas Artes de Bilbao", en *La Esfera*, año XVI, 1929, nº 799, p.34-36. Este artículo, además de realizar un somero recorrido por la colección del museo, se hace eco del debate suscitado en la prensa bilbaína sobre la futura ubicación del Museo de Bellas Artes de Bilbao, traslado que tardará en materializarse aún unos años.

9. Para ampliar el perfil biográfico del pintor resultan de interés las monografías de LLANO GOROSTIZA, Manuel, op.cit., así como *Manuel Losada [1865-1949]. Catálogo razonado [óleos, pasteles, dibujos]*. Bilbao: ASECAV-Galería Mun, 2004.

10. MAEZTU, Ramiro de: "La nueva pintura española en París y en Bilbao [Zuloaga, Losada, Iturrino, Uranga, Regoyos, Guiard], en *La Lectura. Revista de ciencias y de artes*, año III, tomo segundo, 1903, p.23-24.

11. JUARISTI, Jon: *El chimbo expiatorio. La invención de la tradición bilbaína, 1876-1939*. Madrid: Espasa, 1999.

202 por Emiliano de Arriaga en sus *Vuelos Cortos*¹². Resulta evidente que Maeztu no escribe en torno al Losada de los pasteles, faceta de su producción artística que aún tardará un tiempo en aflorar, sino del Losada del *Vendedor de lotería*¹³, de *La Buenaventura* o de *Camino del Mercado*¹⁴, obras que fueron expuestas en París con éxito en el Salon des Indépendants de 1903.

Pese a la visión generalmente positiva de Maeztu o Estanislao María de Aguirre, la historiografía posterior no ha sido tan benévola en sus juicios críticos. Frecuentemente se ha dicho de Losada que fue un pintor que [...] *tras intentar la adaptación de la tradición pictórica española al paisaje y los hombres del País Vasco, cayó finalmente en un anecdotismo bilbainista de connotaciones nostálgicas [...]*¹⁵, o que fue un [...] *pintor que abandonó una prometedor incursión en el impresionismo para dedicarse a glosar, en edulcorados carteles y murales, la vida del Bilbao de mediados de siglo [...]*¹⁶. Tal y como se desprende de esta apreciación crítica aportada por la historiografía actual, el Losada de los pasteles y los óleos del Bilbao antiguo es –al parecer– el menos interesante o innovador. Sin embargo, esta temática ocupa un elevadísimo porcentaje de su producción y es, con diferencia, su faceta creativa más popular. Sean ciertas o parcialmente cuestionables estas aseveraciones, en torno a la calidad de su obra, tal vez convendría apuntar algunas ideas relativas a las motivaciones que pudieron llevar al pintor, a ahondar en esa particular visión del Bilbao de sus pasteles.

La mirada nostálgica de Losada no fue una mirada casual, sino mas bien una mirada inducida tanto por los cambios que se estaban operando en ese momento en la ciudad, como por un mercado de compradores ávidos de coleccionar esos agradables fragmentos de un pasado, del que tan sólo habían oído hablar. De hecho, una de las constantes en estas obras de Losada, es que nunca retrató el Bilbao de su tiempo, sino que se dedicó a recrear rincones de la villa con ambientación de mediados o, a lo sumo, del último cuarto del siglo XIX. Ahora bien, se puede constatar que la mayor parte de estas obras fueron realizadas en las primeras décadas del siglo XX, por lo que existe un desfase temporal de medio siglo entre los acontecimientos que sirvieron de base temática a su obra y su materialización en los pasteles y lienzos. Esta diferencia, en ocasiones no conocida por el espectador de a pie, ha generado algunos tópicos y no pocos recelos en algunos sectores, en torno a la veracidad de lo que nos relata, cuestiones que serán tratadas más adelante.

El perímetro nostálgico en el que se desarrollan las escenas del Bilbao de los pasteles y de algunos lienzos de Losada, se circunscribe únicamente al Casco Viejo de la villa. Este hecho se entiende mejor si lo ponemos en relación con los cambios que se estaban operando en la ciudad desde las últimas décadas del siglo XIX. Fue justamente en este momento cuando la fisonomía territorial de la ciudad cambió por completo, pues frente a los más de quinientos años de un Bilbao de raigambre medieval, circunscrito fundamentalmente al casco histórico, surge otro Bilbao de nuevo cuño. Tras la anexión de Abando, Severino de Achúcarro, Pablo Alzota y Ernesto Hoffmeyer elaboraron su *Proyecto de Ensanche* de Bilbao de 1876¹⁷, y pese al hecho de que no se desarrolló al ritmo que se esperaba, en los siguientes cuarenta

12. ARRIAGA, Emiliano de: *Vuelos cortos: intentados, emprendidos y realizados por un Chimbo*. Bilbao: Establecimiento Tipográfico de El Nervión, 1894.

13. Hoy en la colección del Museo de Bellas Artes de Bilbao.

14. Ambas pertenecientes a la colección de la Diputación Foral de Bizkaia.

15. BARAÑANO, Kosme M^o de; GONZÁLEZ DE DURANA, Javier; JUARISTI, Jon: *Arte en el País Vasco*. Madrid: ediciones Cátedra, 1987, p.221.

16. JUARISTI, Jon: op.cit. p.70.

17. ALZOLA Y MINONDO, Pablo de; ACHÚCARRO, Severino de; HOFFMEYER, Ernesto: *Memoria del Proyecto de Ensanche de Bilbao*. Bilbao: Imprenta, Litografía y Librería de Juan E. Delmas, 1878.



Fig. 1 - Manuel Losada en una de las salas del Museo de Bellas Artes de Bilbao, c. 1929.
 Bizkaiko Foru Aldundia- Foru Artxiboa / Diputación Foral de Bizkaia-Archivo Foral (en adelante BFA/AFB). Signatura AL0018/911.



Fig. 2. Manuel Losada rodeado del elenco de la comedia Malvina, de Oscar Rochelt
 Revista Novedades, nº 244, 22/2/1914



Fig.7. Iglesia de San Nicolás y soldados, c.1924
 Pastel sobre papel Ingres, 987 x 681 mm.
 Museo de Bellas Artes de Bilbao

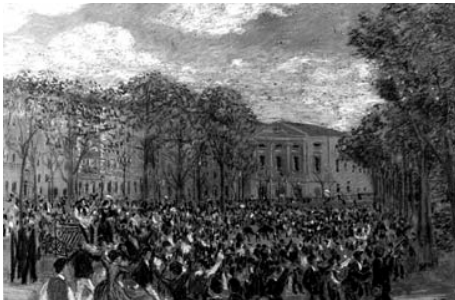


Fig. 3. Fiesta en el Arenal, c. 1914
 Pastel sobre papel Ingres, 685 x992 mm
 Museo de Bellas Artes de Bilbao



Fig. 4. Fiesta del Consulado
 Pastel sobre papel, 695 x 992 mm
 Museo de Bellas Artes de Bilbao



Fig.5. El Descendimiento, c.1919
 Pastel sobre cartón, 695 x 991 mm
 Museo de Bellas Artes de Bilbao
 Fotografía del paso procesional barroco del Descendimiento atribuido a Domingo de Zaldúa y Bartolomé Arrieta-Mascarua BFA/AFB AL0018/0812



Fig. 6. El puente colgante de Bilbao, c.1924
 Pastel sobre papel Ingres, 694 x 986 mm
 Museo de Bellas Artes de Bilbao
 A la derecha fotografía de época del archivo de Foto Ortega

204 años se colmató fundamentalmente el tramo que abarca desde la ría a la Plaza Elíptica¹⁸. Sin embargo, resulta curioso constatar cómo la obra de Losada da la espalda al Ensache de forma manifiesta y se afana en representar los rincones del Bilbao de siempre, lugares que también vivieron su transformación e incluso llegaron a desaparecer.

El 12 febrero de 1914, el Teatro de los Campos Elíseos de Bilbao acogió el estreno de la comedia en tres actos y en prosa escrita por Oscar Rochelt *Malvina*¹⁹. Ambientada en la primera mitad del siglo XIX, esta obra desarrollaba su trama argumental en lugares emblemáticos de la villa de Bilbao –por aquel entonces circunscrita únicamente al Casco Viejo– rincones que Losada se ocupó de recrear como escenógrafo (Fig.2). Para entonces, el pintor ya había colaborado en varias ocasiones con Resurrección María de Azkue, llevando a cabo los decorados y el vestuario de la zarzuela *Vizcaytik Bizkaita* y de la ópera *Ortzuri*²⁰. *Malvina* fue acogida con cierta tibieza por el público y la crítica del momento²¹, pero la repercusión del trabajo de Losada fue enorme, y hasta cierto punto redirigió y condicionó su práctica artística posterior. De hecho, los bocetos de la escenografía de esta obra teatral estuvieron expuestos al público en el escaparate del establecimiento comercial *Au Monde Élégant*²², y fue a partir de ese momento, cuando las propuestas del pintor y el mercado se aunaron en pro del éxito comercial de su particular mirada nostálgica.

Su obra *Fiesta en el Arenal*, c.1914²³ (Fig.3), es un claro exponente de los planteamientos comerciales del pintor, pues lejos de ser una obra única, creó varias muy similares a este pastel. Este entorno será uno de los lugares preferidos por Losada para recrear esos fragmentos de vida bilbaína del siglo XIX, en los que lo real se funde con lo imaginado por el artista. Así, alejándose de la imagen que de este emblemático lugar llevó a cabo el pintor rococó Luis Paret y Alcázar en torno a 1784²⁴, este pastel nos traslada al Arenal de mediados del siglo XIX.

Uno de los méritos destacables de este artista es su habilidad en la elección de los lugares o momentos históricos que plasma en sus pasteles y óleos de tema bilbaíno. Generalmente opta por representar entornos emblemáticos y parcialmente reconocibles, lugares que a su vez habían sufrido modificaciones importantes décadas atrás. Tal es el caso del fondo arquitectónico que, a modo de telón, nos muestra la imagen del antiguo Teatro de la Villa, proyectado en 1833 por el arquitecto Juan Bautista de Escondrillas, y que fue derribado en 1885 para construir el actual Teatro Arriaga²⁵. Llama notablemente la atención el acierto con el que representa este viejo teatro de estilo neoclásico, sobre todo si tenemos en cuenta que

18. Para ampliar información en torno al proceso de cambio de la ciudad en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, resultan fundamentales las monografías de BASURTO FERRO, Nieves: *Los maestros de obras en la construcción de la ciudad: Bilbao, 1876-1910*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, Departamento de Urbanismo; Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Vizcaya, 1999; AZPIRI ALBISTEGUI, Ana: *Urbanismo en Bilbao: 1900-1930*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2000.

19. ROCHELT, Oscar: *Malvina. Comedia en tres actos y en prosa*. Bilbao: Imp. Graphos, 1914.

20. Tras su estreno en 1911, críticos como Juan de la Encina en *El Nervión* del 14 de junio de 1911 o Ignacio de Zubialde en la *Revista Musical*, 1912, nº6, elogian el trabajo escenográfico de Losada.

21. A excepción de la revista *Novedades* que en su número 244, del 22 de febrero de 1914, le dedicó un amplio reportaje fotográfico.

22. Este comercio estuvo situado en la calle Correo nº 5, y se dedicó a la venta de muebles, música y regalos. Su dueño fue Pacho Gaminde (1826- 1902), popular personaje mencionado en ORUETA, op. cit., y sobre el que cabe destacar la monografía escrita por VIAR, Javier: *Pacho Gaminde: la sombra de Sócrates*. Bilbao: Muelle de Uribarte, 2009.

23. Museo de Bellas Artes de Bilbao Nº Inv. 82/2522.

24. LUIS PARET Y ALCÁZAR: *Vista de El Arenal de Bilbao*, c.1784. Óleo sobre lienzo, 74 x110,5 cm. Museo de Bellas Artes de Bilbao.

25. Frecuentemente se ha escrito que el teatro de Escondrillas se incendió y su incendio motivó la construcción del actual Teatro Arriaga. Esta afirmación es errónea, pues el viejo teatro permaneció en activo hasta poco tiempo antes de ser derribado, según se especifica en prensa de época. Por otro lado, la hipótesis del incendio queda descartada además por el hecho de que la intención de construir un nuevo teatro arranca del año 1882, es decir, tres años antes de su derribo. Todo ello queda constatado en el documento AFB. Bilbao, cuarta, 127/1. *Moción de la Comisión Especial de Nuevas Obras Municipales proponiendo las bases para un concurso encaminado a la construcción de un teatro en esta villa* (1882)

fue derribado casi treinta años antes de que Losada llevase a cabo este pastel. Pese al hecho de que el pintor conoció este edificio, pues tenía veinte años cuando se derribó, la reproducción de los detalles es tan certera que probablemente se valió de grabados o fotografías antiguas para recrearlo de manera fidedigna²⁶. Hábilmente Losada supo entroncar el pasado con el presente de sus compradores, que probablemente se identificaron como los continuadores de los usos y costumbres ligadas a este lugar desde tiempo atrás. De hecho, aún en la actualidad nos podemos sentir parcialmente identificados con estas escenas, pues no en vano el Arenal sigue siendo un entorno en el que el acto social, el divertimento o la celebración de algunos de los acontecimientos más relevantes de la villa, siguen estando presentes.

Losada llevó a cabo exposiciones individuales, prácticamente con carácter anual, entre 1912 y los primeros años de la década de los veinte. En ocasiones la prensa se hizo eco del éxito de ventas que rodeo a muchas de ellas, tal y como se desprende de este fragmento de un artículo publicado en el *Noticiero Bilbaino* en mayo de 1917:

[...] Manolo Losada abrió ayer en el Salón Delclaux una exposición de 37 pinturas al pastel, de las cuales había vendido ayer 31 y había recibido encargo de otras 17. Es un éxito asombroso pero merecido, porque Losada conoce como nadie las cosas del Bilbao viejo y da a los cuadros un colorido de verdad, resaltando siempre la admirable composición [...] ²⁷.

Por otro lado, el éxito comercial de este tipo de obras del Bilbao antiguo y el clima propicio a esta mirada nostálgica, tuvo su reflejo este mismo año, en la petición de creación de una sociedad de amigos del Bilbao viejo y un homenaje a Losada, iniciativa que fue apoyada entre otros por Ignacio de Zubialde, tal y como se desprende de un artículo de la revista *Hermes*²⁸.

Fiesta del Consulado, c.1917 (Fig.4), es una escena que tiene una doble vinculación con el pasado. Por un lado nos remite a una institución ya desaparecida como fue el Consulado, Casa de Contratación y Juzgado de los hombres de mar y tierra, institución que desde el siglo XVI gestionó la actividad portuaria de la villa de Bilbao, hasta su desaparición en el primer tercio del siglo XIX. Es evidente que el artista -por razones temporales obvias- no pudo conocer este organismo en funcionamiento, pero su fama histórica le sirvió de tema para la representación de un entorno muy concreto, así como de las actividades que estaban ligadas a él. Por otro lado, Losada ambientó esta escena en la Plaza Vieja, ubicada en las inmediaciones de la iglesia de San Antón. El hecho de que en este lugar se encontrara no sólo el Consulado, sino también el antiguo ayuntamiento, el puerto y una de las parroquias más importantes de la villa, dan fe del peso histórico del entorno. Sin embargo, en el primer tercio del siglo XIX el Consulado desapareció, a finales de ese mismo siglo el edificio del ayuntamiento fue derribado y la plaza perdió su fisonomía para acabar convirtiéndose en una calle abierta hacia el arrabal de Atxuri. Losada no sólo conoció este entorno, sino que fue además testigo directo de su transformación. No es de extrañar por tanto, que la mirada del pintor recalase en este lugar²⁹, para mostrarnos una vista parcial del antiguo ayuntamiento adosado a la iglesia de San Antón, un puente viejo situado a los pies y no tras la cabecera de la iglesia como lo está el actual, o el puerto, donde vemos atracada la góndola del Consulado,

26. Juan Eustaquio Delmas realizó en 1846 una estampa del teatro de Juan Bautista de Escondrillas, arquitectura que también aparece en algunas imágenes del archivo Lux BFA/AFB – AL0014/0077.

27. "Éxito artístico", en *Noticiero Bilbaino*, 26/5/1917, p.3

28. S. J. de [SARRIA, Jesús de]: "Los amigos del viejo Bilbao y la obra de Losada", en *Hermes. Revista del País Vasco*, nº7, 1917, p.472.

29. De hecho lleva a cabo más de una docena de pasteles, hoy en colecciones particulares, que se desarrollan en este entorno, tales como *Toros en San Antón* o *Corrida de toros en la Plaza Vieja*, obras que probablemente realizó entre 1910 y 1920.

206 en la que solían salir los miembros de esta institución y del ayuntamiento, en las celebraciones que tenían lugar por el octavario del Corpus.

La religiosidad de Bilbao fue otro tema ampliamente tratado por el pintor, centrándose fundamentalmente en las procesiones de Semana Santa y del Corpus Christi. *El Octavario del Corpus (Procesión)*, c. 1912³⁰ es un claro ejemplo de ello y forma parte de un largo listado de pasteles que reproducen escenas ligadas con esta festividad, que él mismo conoció y vivió con todo su protocolo desde la infancia. La procesión del Corpus solía partir de la Basílica de Santiago –hoy catedral– encabezada por su gran custodia barroca, y recorría el Casco Viejo con paradas en altares profusamente adornados, que estaban ubicados en puntos como el Arenal, o las calles Correo y Santa María³¹. A ella solían asistir, además de la mayor parte de la población, las autoridades civiles y militares, y era habitual que su recorrido se amenizase con música, así como con la presencia de los gigantes y cabezudos, y del gargantúa³². Además de los actos propiamente religiosos, en la festividad del Corpus solían ser habituales los pasacalles, las romerías o las corridas de toros, eventos que junto con los religiosos, requerían de una pensada planificación y contaban con la participación de todo el entramado social de la villa, pues no en vano estas fiestas fueron consideradas las fiestas grandes de Bilbao hasta bien entrado el siglo XX.

La Semana Santa tiene una amplia representación en la producción de Losada, y su obra *El Descendimiento*, c.1919³³ (Fig.5) es buena muestra de ello. El origen de estas procesiones en Bilbao tiene profundas raíces. Algunos datos históricos como el nacimiento en el siglo XVI de la cofradía de la Vera Cruz, en la primitiva iglesia de los Santos Juanes de Atxuri, así como la documentación que en siglos posteriores se generó en torno a los pasos procesionales y a cuestiones relativas a su guarda y conservación, así lo atestiguan. El artista plasmó en este pastel un momento de la procesión del Viernes Santo ambientada en pleno siglo XIX, en el que pasos como el de las *Tres Cruces*, o este del *Descendimiento* solían salir desde la iglesia de San Antón y recorrían las calles del Casco Viejo de Bilbao. Así, esta obra nos muestra la imagen del “bulto”³⁴ a su paso por lo que parece ser la calle Bidebarrieta esquina con Jardines.

Por otro lado, dada la apariencia del paso procesional y del momento histórico que el artista pretende recrear, este grupo escultórico atribuido a Domingo de Zaldúa y Bartolomé de Arrieta-Mascarúa nada tiene que ver con el *Descendimiento* que actualmente sale en procesión por las calles de Bilbao en Semana Santa. De hecho, un artículo publicado en *El noticiero bilbaíno* de abril de 1927 especifica en alusión al grupo reflejado en el pastel que [...] *el paso no volverá a salir en nuestras clásicas procesiones de Semana Santa. La piedad popular, ayudada por donativos de las corporaciones administrativas, ha traído la realidad del paso nuevo, obra del gran imaginero bilbaíno Quintín de Torre [...]*³⁵. Podemos constatar, por tanto, que este paso barroco ligado estéticamente a las formas y los temas de la escuela castellana, era uno de los más arraigados en la tradición de esta fiesta en Bilbao, y pervivió hasta que fue sustituido por el grupo que Quintín de Torre llevó a cabo en el año 1925. Tal vez su longevidad, su conocimiento direc-

30. Obra perteneciente al Museo de Bellas Artes de Bilbao.

31. En el *Octavario del Corpus* recreó la procesión del Corpus a su paso por la calle Santa María. La comitiva avanza, ante la mirada atenta de los espectadores a pie de calle y en los balcones, hacia el Palacio Yohn, lugar de parada obligada en el que se encuentra el altar. De su propuesta llama mucho la atención el punto de vista elevado y central por el que opta el pintor, teniendo en cuenta que la calle Santamaría se halla totalmente abierta a la ría.

32. Sobre los rituales festivos ligados a la parroquia de Santiago resulta de interés el texto de ENRIQUEZ, José Carlos; LEIS ÁLAVA, Ana Isabel: “Los rituales festivos en la parroquia de Santiago. Una propuesta de síntesis”, en *La catedral de Santiago*. Bilbao. Bilbao: Obispado de Bilbao, 2000, p.197-212.

33. *El Descendimiento*, c.1919. Pastel sobre cartón, 695 x 991mm. Museo de Bellas Artes de Bilbao.

34. La palabra bulto era utilizada coloquialmente en Bilbao para referirse a los pasos procesionales, tal y como se menciona en UNAMUNO, Miguel: *De mi país: descripciones, relatos y artículos de costumbres*. Madrid: Fernando Fe, 1903, p.153.

35. “Los pasos de nuestras clásicas procesiones de Semana Santa” en el *Noticiero Bilbaíno*, 10/4/1927, p.7.

to, así como su desaparición, sean algunas de las razones que expliquen por qué el *Descendimiento* fue –de todos los pasos– el más representado en los pasteles de Losada.

¿El Bilbao soñado por Losada?

Frecuentemente se ha hablado del Bilbao soñado por Losada. De hecho, esta apreciación, derivada de la mirada por parte del pintor hacia un pasado que no conoció en primera persona, ha generado en algunos sectores cierta reserva en torno a la veracidad de los hechos representados en parte de sus pasteles y lienzos. Dentro de los temas históricos que aborda, uno de los que más controversia ha suscitado fue la famosa *Fiesta Veneciana*³⁶ en la Plaza Nueva, acontecimiento que tuvo lugar con motivo de la visita del rey Amadeo I a Bilbao en agosto de 1872³⁷. El evento consistió en la inundación de esta plaza con el fin de convertirla en una especie de efímero canal veneciano. Varios han sido los argumentos que se han dado para cuestionar la existencia de tal acontecimiento. Por un lado se ha aludido a la imposibilidad física de ejecutar una obra de semejante calibre en un tiempo tan limitado, y por otro la supuesta inexistencia de un expediente que recogiera los gastos de ejecución de una obra tan espectacular³⁸. Este episodio aparece relatado en obras como *El Bilbao anecdótico de la segunda mitad del siglo XIX*, de Emiliano de Arriaga, o en el texto de Antonio Piralá que menciona específicamente que [...] cuando la visita a Bilbao del rey D. Amadeo en 1872, se convirtió la plaza en un estanque surcado con góndolas a la veneciana [...]³⁹. Respecto a la posibilidad de inundar la Plaza Nueva, cabe destacar que su fisonomía ha variado notablemente en su más de siglo y medio de vida. De hecho, algunas descripciones, grabados y fotografías de época, dan fe de la diferencia de nivel que existió entre el suelo de los soportales y el de la plaza⁴⁰ (que estaban separados por varios escalones) por lo que probablemente tan solo hubo que tapar los sumideros y verter muchos metros cúbicos de agua para obrar el milagro.

Por otro lado, la supuesta ausencia de un expediente que recogiera los gastos de este evento, también es un hecho que debemos desmentir. Si bien es cierto que en el expediente municipal no se destina ninguna partida presupuestaria a este acto, lo cierto que existe otro expediente de la Diputación Provincial de Vizcaya en el que se dedican varias páginas a reflejar la [...] *Cuenta de jornales y materiales invertidos en la colocación de perchas, escudos, banderines, gallardetes, inundar la Plaza Nueva, arreglar chanelas en forma de góndolas, colocar farolas venecianas y atender a su alumbrado en los festejos dedicados a S. M. el Rey [...]*⁴¹. Al fin y al cabo, debemos recordar el hecho de que la sede de la Diputación Provincial estuvo en la Plaza Nueva hasta su traslado a comienzos del siglo XX al palacio proyectado por el arquitecto Luis Aladrén en la Gran Vía, por lo que hasta cierto punto resulta lógico que la Diputación corriera con los gastos de este acontecimiento.

36. Este tema fue reiteradamente tratado por Losada en varias obras como el lienzo que conserva la Sociedad Bilbaína, o el pastel perteneciente a los fondos de la colección BBK.

37. Esta visita fue ampliamente tratada a nivel nacional en publicaciones como *La correspondencia de España*, 8/8/1872; *El Imparcial*, 8/8/1872; *La Época*, 8/8/1872; 12/8/1872; 13/8/1872; 18/8/1872; *La Iberia. Diario Liberal*, 20/8/1872, p. 4.

38. ARRIAGA, Emiliano de: *El Bilbao anecdótico de la segunda mitad del siglo XIX*. Bilbao: Librería Arturo, 1961. Emiliano de Arriaga (1844-1919) fue contemporáneo de este evento, que probablemente vivió en primera persona.

39. PIRALÁ Y CRIADO, Antonio: *Provincias vascongadas*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y C^o, 1885, p. 556.

40. De hecho, tal y como se especifica en el artículo de BACIGALUPE, Carlos: "Sí hubo fiesta veneciana en la Plaza Nueva en agosto de 1872", en *Bilbao*, noviembre de 2005, p. 39, el escritor Esteban Calle Iturrino, reconoció su existencia tras entrevistarse con un hombre de avanzada edad, José María Scala, que en su momento fue testigo directo de esta curiosa fiesta.

41. BFA/AFB. Administrativo - J-02240/001.

208 Sin embargo, ésta no será la única fiesta veneciana que Losada lleve a sus pasteles, pues en 1879 se celebró otra fiesta de este tipo, pero esta vez en la ría. En ella se representó *la histórica ceremonia de las bodas del Dux con el Adriático*, y algunas de sus escenas quedaron reflejadas en los dibujos que Anselmo Guinea hizo para *La Ilustración española y americana*⁴².

Otro de los filones temáticos que el artista explotó, fue uno de los episodios históricos más trascendentales del Bilbao de la segunda mitad del siglo XIX. Durante el sitio de 1874⁴³, Bilbao, que desde años antes se había posicionado de parte del liberalismo moderado, sufrió un asedio por parte de las tropas carlistas que duró más de cuatro meses. Este episodio histórico, no exento de tintes épicos, pasó a formar parte de la historia de la villa⁴⁴, y sobre él tratan algunos interesantes pasteles de Manuel Losada, como *El puente colgante de Bilbao*, c.1924⁴⁵. Proyectado a mediados del siglo XIX por Félix Uhagón, este puente vino a sustituir a otro anterior, obra de Antonio de Goicoechea, que había resultado gravemente dañado en la Primera Guerra Carlista. Algunas publicaciones como el *Semanario pintoresco español* de marzo de 1852, se hicieron eco de la celebridad de la obra de Goicoechea, a la que se dedicó la letra de la famosa canción popular que reza [...] *no hay en el mundo puente colgante más elegante que el de Bilbao* [...]. Esta tonada fue posteriormente heredada por el puente que proyectó Uhagón, y que el pintor plasmó en este pastel de vibrante colorido.

Por otro lado, hay que remarcar que en el momento en el que se dio este conflicto, Losada tenía apenas nueve años. Si a este factor le añadimos el hecho de que su familia se trasladó de forma temprana a Santander, huyendo del conflicto carlista, lo más probable es que sus recuerdos de infancia en torno a este suceso fueran pocos o tal vez ninguno.

Tal y como se ha comentado con anterioridad se ha hablado mucho del Bilbao imaginado por Losada, pero rara vez se ha investigado en torno a la relación entre los pasteles del pintor y la fotografía. Este invento que en el siglo XIX contribuyó a cambiar el enfoque de la realidad, y arrebató la hegemonía que la pintura venía detentando a lo largo de la historia -en lo que a la aprehensión icónica de la realidad se refiere- fue frecuentemente utilizado como instrumento por parte de muchos artistas plásticos⁴⁶. Losada no fue una excepción, y este hecho queda patente no sólo en la precisión con la que retrata algunas escenas o lugares, sino también en la total coincidencia de algunos pasteles con fotografías antiguas de archivos como el de Manuel Torcida “Lux”⁴⁷.

El panorama de la fotografía en el Bilbao de la segunda mitad del siglo XIX, pocas veces ha tenido un tratamiento pormenorizado en las monografías publicadas en torno a la historia de la fotografía en

42. *La Ilustración española y americana*, año XIII, núm. XXXV, 22/9/1879, p.176.

43. Sobre este particular cabe destacar la monografía RUIZ DE AZÚA, Estibaliz: *El sitio de Bilbao en 1874: estudio del comportamiento social de una ciudad en guerra*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1976.

44. En mayo de 1924 tuvieron lugar los actos conmemorativos del cincuenta aniversario de la liberación de Bilbao, organizados de común acuerdo entre el Ayuntamiento de Bilbao y la Sociedad El Sitio. El programa de estos festejos, que duraron cuatro días, incluyó conciertos, romerías, corridas de toros, banquetes-homenaje a los Auxiliares, e incluso el disparo de salvas desde Artxanda, emulando los bombardeos a los que la villa se vio sometida durante el asedio de 1874. Asimismo, se promovió la publicación de un libro conmemorativo titulado *La Sociedad “El Sitio” en el cincuentenario de la Liberación de Bilbao: 1874-1924*, en el que se incluyó un interesante diario del bombardeo que narra de forma pormenorizada los sucesos acaecidos en la villa, entre el 21 de febrero y el 3 de mayo de 1874.

45. Perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Bilbao.

46. Para ahondar en torno a la relación entre la fotografía y el resto de las artes, resultan de gran interés monografías como las de SCHARF, Aaron: *Arte y fotografía*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, y STELZER, Otto: *Arte y fotografía. Contactos, influencias y efectos*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981.

47. El Archivo Histórico Foral de Bizkaia cuenta con una interesante colección de imágenes pertenecientes al archivo de Foto Lux, algunas de ellas anteriores incluso a la fundación de esta casa. Sobre este pionero de la fotografía cabe destacar el artículo de BORES, Manuel: “Manuel Torcida Lux. El artista de la fotografía”, en *Vida vasca: su industria, comercio y costumbres*, XXII, 1945, p. 193-197.

España⁴⁸. Probablemente, la inexistencia -hasta el momento- de una obra que trate en profundidad los inicios de la fotografía en el País Vasco, ha influido directamente en el tratamiento que de ella se ha hecho a nivel nacional⁴⁹. Sin embargo, este escaso interés contrasta con la considerable cantidad de fotógrafos que desarrolló su labor en el citado periodo. Algunos de los más destacables fueron Alphonse Guiard⁵⁰, cuyo estudio estuvo situado en la Plaza Nueva, Pablo Broquier (Sucesor de L. de Regil) en la calle Banco de España nº 3, Duñabeitia e Hijo en Ascao 8, además de otros fotógrafos como Luciano Carrouché, Charles Monney, Juan Frogé o Luis Elorriaga. Mención aparte requieren nombres como Eulalia Abaitua (1853-1943) o Pedro Telesforo de Errazquin (1834-1898), cuya prolífica producción ha sido recogida en los últimos años en varias exposiciones monográficas⁵¹.

*El Banco de Bilbao durante el Sitio de 1874*⁵², es otra de las obras en las que el uso de la fotografía antigua como referencia resulta evidente. Comparando este pastel con algunas de las imágenes existentes en el fondo fotográfico del Archivo Foral de Bizkaia, podemos constatar que Losada puede modificar la composición y otorgarle colorido, pero la esencia y los detalles que plasma están recogidos en la imagen fotográfica⁵³. Lo mismo nos ocurre con su pastel *Iglesia de San Nicolás y soldados*, c.1924⁵⁴ (Fig.7). Lejos de las agradables escenas de la vida burguesa, en las que este templo suele aparecer de fondo, el pintor nos muestra la ocupación militar del templo por parte de los liberales desde agosto de 1873. San Nicolás fue utilizado como depósito de municiones durante el tiempo que duró la contienda y salió de ella gravemente dañado. Resulta curioso constatar que, además de reproducir detalles específicos como el parapeto que rodeaba el templo⁵⁵, tanto aquí como en otras escenas más amables, se afana en reproducir las características de la fachada de San Nicolás, tal cual era con anterioridad a las últimas décadas del siglo XIX⁵⁶. Asimismo el uso de la imagen fotográfica como fuente de inspiración queda constatado en su obra *Desfile con San Nicolás al fondo*, c.1924 (Fig.8). El 2 de mayo de 1874 marcó el final de los meses de asedio que Bilbao soportó por parte del ejército carlista. Ese mismo día tuvo lugar en el Arenal el desfile de las tropas liberales capitaneadas por el General Concha que, según las crónicas del momento, entró triunfal por el puente de San Antón y recorrió la calle de la Ribera entre vítores y aplausos de los habitantes de la villa⁵⁷.

Esta vista del Boulevard tomada desde la calle de la Ribera, pretende representar un desfile cercano en el tiempo a la liberación de Bilbao, y probablemente tuvo como fuente iconográfica una fotografía de

48. Las monografías de MONDÉJAR, Publio: *Historia de la fotografía en España*. Barcelona: Lunweg, 1997; *150 años de fotografía en España*. Barcelona: Lunweg, 1999 y FONTANELLA, Lee: *La historia de la fotografía en España. Desde sus orígenes hasta 1900*. Madrid: El Viso, 1981, mencionan algunos nombres de fotógrafos afincados en Bilbao en este periodo.

49. A este respecto cabe destacar algunos capítulos de BILBAO FULLAONDO, Josu: *Fotografía y fotógrafos en el País Vasco*. Barakaldo: Librería San Antonio, 2002.

50. Alphonse Guiard fue el padre del pintor, y amigo de Losada, Adolfo Guiard (1860-1916).

51. Resultan interesantes los catálogos *Bilbao 1860-1895*. Pedro Telesforo de Errazquin. Bilbao: Museo Vasco = Euskal Museoa, 2000, así como los catálogos en torno a la obra de Eulalia Abaitua *Senitartea = La familia*. Bilbao: Museo Vasco, 1994; *Lehenagokoan begiratuk = Miradas del pasado*. Bilbao: Museo Vasco = Euskal Museoa, 1998; *Gure aurreko andrak = mujeres vascas de ayer*. Bilbao: Museo Vasco = Euskal Museoa 1998; *Kresalibaia, behinolako irudiak = la ría, imágenes de otro tiempo*. Bilbao: Museo Vasco = Euskal Museoa, 2001; *Begoña 1900. Errepublikak eta satutegia = república y santuario*. Bilbao: Museo Vasco = Euskal Museoa, 2005.

52. Colección particular.

53. BFA/AFB. AL 0016/0434. Fotografía perteneciente al Archivo Lux, atribuida a Charles Monney.

54. Una imagen de esta obra apareció publicada en *El noticiero bilbaíno* del 22 de marzo de 1924.

55. Este elemento es apreciable en algunas fotografías de época.

56. Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, la iglesia de San Nicolás sufrió además múltiples reformas que se acometieron tanto en su interior como en el exterior, y que acabaron por alterar su fisonomía. Tal es el caso del escudo de Bilbao portado por dos leones que el arquitecto José María Basterra (1862-1934) añadió en 1891 en la portada, o el tímpano de bronce con el que se remató ésta en 1897, obra del escultor Josep Llimona (1864-1934).

57. Aunque por edad bien pudiera haber sido testigo de lo acontecido, la estancia de la familia Losada en Santander entre 1874 y 1876, ubica al pintor lejos de los acontecimientos que pudieron haber inspirado obras como ésta.



Fig. 8 – Desfile con San Nicolás al fondo, c.1924
Pastel sobre papel Ingres, 685 x 986 mm
Museo de Bellas Artes de Bilbao
A la derecha fotografía del BFA/AFB. AL0016/0431

época perteneciente al archivo “Lux”⁵⁸. Pese a que la realidad fue menos edulcorada que la recreación colorista llevada a cabo por Losada, lo cierto es que tanto el formato como el encuadre, son casi idénticos en la fotografía y en el pastel. El artista respetó gran cantidad de detalles aportados por la imagen fotográfica, tales como la hilera de soldados en formación, la presencia recortada del muro lateral del teatro con su farola, o los sacos terreros que protegen los bajos y las puertas de los balcones del Hotel Antonia, edificio que según crónicas de la época resultó -al igual que el teatro- gravemente afectado por las bombas.

Conclusiones

Eugenio d’Ors cuenta que Losada aseguraba que [...] *El color es como la flor del buen modelado* [...] ⁵⁹, y entre colores vibrantes este pintor imprimió en nuestra retina la inconfundible huella de sus pasteles del Bilbao antiguo. Ramiro de Maeztu, escribió que [...] *las obras de Manuel Losada tienen la austeridad serena y melancólica de una pared antigua en que gotea la lluvia del otoño... Si no miente el espejo del alma, este hombre no puede ser hábil ni enérgico; carece de condiciones para triunfar en la vida moderna, y es de temer que éxito en París no le sirva gran cosa y que continúe poniendo toda su energía en organizar las Exposiciones de Bilbao, sin que llegue a comprender el público la augusta exquisitez de su pintura* [...] ⁶⁰. Ciertamente Maeztu acertó en unas apreciaciones y erró en algunas de sus predicciones. Esa *austeridad serena* mencionada por el escritor, se aprecia en las obras de su primera época, y las reminiscencias melancólicas y nostálgicas están presentes en la práctica totalidad de su producción. Sin embargo, lejos de convertirse en el artista incomprendido que a comienzos de siglo auguraba Maeztu, el tiempo demostró que Losada supo acercarse a un público que reconoció y se identificó con su obra. No en vano, muchas de sus populares creaciones forman parte del imaginario colectivo bilbaíno. Todo ello, pese al hecho de que en la actualidad, la historiografía contemporánea se afane en elogiar mucho más la labor de Manuel Losada como gestor, en pro de la modernización artística de Bilbao, que su faceta creativa.

58. BFA/AFB. AL0016/0431.

59. d’ORS, Eugenio: *Mis salones. Itinerario del arte moderno en España*. Madrid: M. Aguilar, 1945, p.51

60. MAEZTU, op. cit. p.25.